

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

DIRECCION:
IRIARTE 1664



SE REMITE
GRATIS

SUMARIO

NUESTRO PRIMER CONCURSO LITERARIO
GUILLERMO ESTRELLA: LOS EGOISTAS
CONRADO NALÉ ROXLO: EL GRILLO
R. SAENZ HAYES: DE STENDHAL
A GOURMONT-EVAR MENDEZ:
EL JARDIN SECRETO
LEOPOLDO LUGONES:
UN POETA PAGANO
HOMENAJE A
JUAN PEDRO
CALOU
ETC.

BABEL

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

Director: SAMUEL GLUSBERG

OBRAS PUBLICADAS

SERIE A

- I LEOPOLDO LUGONES: LAS HORAS DORADAS \$ 2.50
II ALBERTO GERCHUNOFF: LA JOFAINA MARAVILLOSA „ 2.50
III ARTURO CAPDEVILA: LA FIESTA DEL MUNDO „ 2.00
IV RAFAEL ALBERTO ARRIETA: FUGACIDAD „ 2.00
V LEOPOLDO LUGONES: ESTUDIOS HELÉNICOS „ 2.00
VI BENITO LYNCH: LAS MAL GALLADAS „ 2.00
VII GONZALEZ MARTINEZ: EL ROMERO ALUCINADO „ 2.50
VIII HORACIO QUIROGA: HISTORIA DE UN AMOR TURBIO „ 2.00
IX LUIS L. FRANCO: LIBRO DEL GAY VIVIR „ 2.50
X RAFAEL ALBERTO ARRIETA: LAS HERMANAS TUTELARES „ 2.50
XI LEOPOLDO LUGONES: ODAS SECULARES „ 2.50
XII R. SAENZ HAYES: DE STENDHAL A GOURMONT „ 3.00
XIII C. NALÉ ROXLO: EL GRILLO „ 2.00
XIV GUILLERMO ESTRELLA: LOS EGOISTAS „ 2.50
XV EVAR MENDEZ: EL JARDIN SECRETO „ 2.00

SERIE B

- I ENRIQUE HEINE: LAS NOCHES FLORENTINAS „ 2.00

PROXIMAMENTE

OBRAS DE: LEOPOLDO LUGONES — ENRIQUE BANCHS — MARIO BRAVO
HORACIO QUIROGA — BENITO LYNCH — ENRIQUE M. RUAS
ALFONSINA STORNI — MARTIN GIL — EDMUNDO MONTAGNE
ARTURO MOM — MENDEZ CALZADA — SAMUEL GLUSBERG
ETC. ETC. ETC.

DIRIGIR LOS PEDIDOS A NOMBRE DEL ADMINISTRADOR: LEONARDO GLUSBERG, IRIARTE 1664

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

DIRECCION:

IRIARTE 1664

14

SE REMITE

GRATIS

SEGUNDA EPOCA

BUENOS AIRES DICIEMBRE DE 1923

NUMERO 14

Nuestro primer Concurso Literario

UN éxito sin precedente constituyó el 1er. concurso literario de BABEL. Setenta y cinco libros de prosa y verso se presentaron a optar la publicidad en nuestra colección. De entre ellos, las comisiones encargadas, eligieron los dos libros del premio.

Los poetas Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila y Rafael Alberto Arrieta que formaban la comisión encargada de los libros de poesía, votaron por unanimidad el libro «El Grillo», del señor Conrado Nalé Roxlo.

Los escritores Roberto J. Payró, Horacio Quiroga y Arturo Cancela, se decidieron también unánimemente por el libro «Los egoistas y otros cuentos», del señor Guillermo Estrella.

Ambas obras aparecieron en seguida en nuestra serie A y entregadas al juicio del público y de la prensa, fueron recibidas con evidente aceptación.

El éxito de este primer concurso fue celebrado en una fiesta que organizó BABEL en el «Círculo de la Prensa», el día 3 de noviembre de 1923.

Próximamente anunciaremos las bases de nuestro segundo concurso que será clausurado el 10. de septiembre del año próximo.

He aquí la lista de los libros y el nombre de los autores que se presentaron al primero:

«Mi huerto interior», de Adriano J. Dri; «El divino nepente», de J. Lancharés Rey; «Las efusiones doradas», de José C. Corte; «La inextinguible sed», de Raúl Ignacio Ferrando; «Mi proceso amoroso», de Antonio de Pinto; «Primaveras», de Filomena Racioppi; «Del árbol del silencio», de Ricardo Carrencá; «Multiforme», de José Barceló y Salguero; «Devotamente», de María del Pilar Fernández; «Del profano vivir», de Víctor Nacarato; «Mal estudiante», de Luis Cané; «Emociones», de Celestino Nadal Gahn; «Caprichos», de Vicente Pedret; «Surtidor», de Manuel Portela; «Momentos líricos», de A. Insurruga; «Acordes de mi lira», de Manuel F. Rodríguez; «Hoy», de Alvaro Yunque; «Soledad pensativa», de Rafael Ignacio Solari; «Los poemas de la montaña», de Ricardo Tudela; «Despertando», de Pascual A. de Vita; «Poesías», de María Aliaga Rueda; «Alas», de Berta Elena Vidal; «Líricas», de Ismael Navarro Puentes; «Sencillez», de Germinal Argemi; «Antiguamente», de Luis M. di Yorio; «Emoción», de María Antonio Martínez; «Las noches de Polimnia», de José Paz Garramone; «Las lámparas de arcilla», de Alfredo di Nigri; «Tu amparo han nacido», de Antonio Vázquez; «El vino de mis odres», de Ismael E. Dozo; «Musa protéica», de Carlos Moirinet; «Alma adentro», de Manuel Palacios; «Sándalo y oro», de Miguel de Arzubiza; «Inquietudes», de María Eugenia de Elías; «Huerto de vida y alegría» y «Canciones del mar», de Juan Borsella; «Ingenuidades», de Ecio Rossi; «Una estrella en la noche», de Bertina J. Rocca de Donadio; «Canto a mi nena», de Ricardo F. Raffaini; «Visiones líricas», de Arturo Garzón Roldán; «Tántalo», de Andrés Hernández; «Luz taciturna», de A. González Castro; «La sombra que pasa», de Ismael García Storni; «Poesías», de Angélica Fusella; «Con el al-

ma en la boca», de Ricardo M. Llanes; «El grillo», de Conrado Nalé Roxlo; «La feria maravillosa», de José Martínez Jerez; «Pan y la fuente», de Jonio León Taval; «Los bajeles desorientados», de Luis Depaoli; «Misal profano», de Rosendo Castro González; «Poesía», de Alberto M. Etkin; «Cantos rodados», de Jaime M. Olombrada; «Al pasar», de Antonio Talavera; «Arenas», de Julio R. Crespo Lucero; «Albores», de S. R. Venencio; «En la senda», de Julio M. Laffite; «Anfora sellada», de José A. Ferrate Acosta; «Momentos», de Eduardo M. Herreros Vieytes; «El libro policromo», de América H. G. de Gil Navarro; «Vida», de José María S. Alvarez; «Narraciones», de Germinal Argemi; «Canción nocturna», de Armando Casella; «Horas amargas», de Juan Antonio Argerich; «La enredadera y el peral», de Luis A. Rossi; «Cuentos a Maruja», de Alejandro Magrassi; «Cuentos de aquí y de allá», de Rafael Vázquez Pi; «Fompas de jabón», de Augusto González Castro; «Los egoistas y otros cuentos», de Guillermo Estrella; «Más allá del amor», de José Martínez Jerez; «Cuentos», de José María Vázquez; «En su corazón vacío», de Enzo Aloisi; «Fantasmagorías», de Jorge Paz.

CONRADO NALÉ ROXLO

EL GRILLO

POESÍAS



BUENOS AIRES MCMXXIII

GUILLERMO ESTRELLA

LOS EGOISTAS Y OTROS CUENTOS



BUENOS AIRES MCMXXIII

El Grillo

por
Conrado Nalé Roxlo

EL GRILLO

MUSICA porque sí, música vana como la vana música del grillo, mi corazón eglógico y sencillo se ha despertado grillo esta mañana.

¿Es este cielo azul de porcelana?
¿Es una copa de oro el espinillo?
¿O es que en mi nueva condición de [grillo] veo todo a lo grillo esta mañana?

¡Qué bien suena la flauta de la ra-
[na!...
Pero no es son de flauta: en un pla-
[tillo
de vibrante cristal de a dos desgran

gotas de agua sonora.—¡Qué sencillo es a quien tiene corazón de grillo interpretar la vida esta mañana!

ESMALTE

ARDIENTE són de cigarra en la tarde tropical, sombra negra de la parra verde en la pared de cal.

Sol que el pámpano tamiza y el humilde patio sella con una órada estrella que tiembla al pasar la brisa.

Muchacha de picaresco reír y charla pueril; beso al par ardiente y fresco de su boca juvenil.

LUIS L. FRANCO

LIBRO DEL GAY VIVIR



BUENOS AIRES MCMXXIII

Seno que huyó a la lascivia imperiosa de la mano, como agua dorada y tibia del río al sol del verano.

Leve rumor de una falda... Cesas que hallan su virtud mayor, en que ya la espalda nos vuelve la juventud.

Vieja estampa coloreada de nuevo por la emoción, que en la mano ya cansada tiembla a la luz del balcón.

INVITACION A CONTEMPLAR LA LUNA

TU que has visto las lunas literarias que por las hojas de los libros ruedan, ven a ver esta luna. Es una simple luna de la naturaleza.

No digas se parece, no hagas una metáfora, aunque sea la justa, la inhallable, la que nunca visitó el corazón de los poetas.

No cuelgues de su disco claro y puro ningún cintajo literario. Sueña que por primera vez abres los ojos a una noche de luna y la contemplas.

PREGON

TAN lleno está de ternura, tan lleno mi corazón, que siento en él ruido de alas y suave calor de sol.

Voy a salir a las calles y cara al viento de Dios cantar a plenos pulmones y alma plena este pregón:

"Se da la vida de un hombre por una brizna de amor!"

Todo vestido de negro en la mañana de sol, tocando un tambor de muerte un pregonero llegó, y como un vuelo de cuervos echó al viento este pregón:

"Se da coronas de espinas y hiel a cambio de amor!"

BALADA DE DOÑA RATA

Doña Rata salió de paseo por los prados que esmalta el camino, son sus ojos tan viejos, tan viejos, que no puede encontrar el camino.

Demandóle a una flor de los campos —Guíame hasta el lugar en que vivo. Mas la flor no podía guiarla con los pies en la tierra cautivos.

Sola va por los campos, perdida, ya la noche la envuelve en su frío, ya se moja su traje de lana con las gotas del fresco rocío.

A las ranas que halló en una charca Doña Rata pregunta el camino, más las ranas no saben que exista nada más que su canto y su limo.

A buscarla salieron los gnomos, que los gnomos son buenos amigos — En la mano luciérnagas llevan para ver en la noche el camino.

Doña Rata regresa trotando entre luces y barbas de lino. ¡Qué feliz dormirá cuando llegue a las pajas doradas del nido!

PARTIDA

LA partida de mi vida juego con tanta pereza que perderé la partida por no mover una pieza.

¿Que me levante? ¿Que salga en busca del vellocino? No hay vellocino que valga las fatigas del camino.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

LAS HERMANAS TUTELARES



BUENOS AIRES MCMXXIII

Los Egoístas

por
Guillermo Estrella

EL señor Sotani y su esposa vivían en una de esas casas típicas de las afueras de Buenos Aires; una hilera de habitaciones rematadas por la pequeña huerta donde el molino alza su roseta que el viento disuelve en un halo vibrante.

Los domingos el dueño de la casa se entretenía en cultivar legumbres en el breve cantero del solar. Aquel día, el señor Sotani se hallaba entregado a la labranza cuando su mujer, —fresca y carnosa, — se acercó a preguntarle por el estado de la sementera.

Un diálogo plácido se entabló entre ellos, que fué bruscamente cortado por un balido procedente de la huerta vecina. Allí la señora Sotani vió un espectáculo que la conmovió profundamente. El vecino sujetaba en tierra, con la rodilla, un precioso cabrito balneo y se disponía a degollarlo. Los balidos tenían mucho de la angustia humana y sus ojos eran una inmensa súplica.

La señora Sotani se sintió desfallecer y dijo:

—Pablo, que no lo mate. Lo tendremos nosotros...

El cuadro también había despertado la bondad del señor Sotani, quien propuso al vecino la compra del animal.

El interpelado replicó: —Espérese un momento. De un golpe lo despacho.

—No, dijo el señor Sotani, yo lo quiero vivo.

—¡Vivo! subrayó la señora con apremio estridente.

Como vieran que el hombre callaba y esgrimía el cuchillo, el señor Sotani acudió al recurso supremo:

—Se lo compro por el doble de lo que vale.

El hombre comprendió la pusilanimidad de sus vecinos porque sonrió con sorna. Luego se levantó pesadamente, dió dos golpes al soslayo sobre las rodilleras del pantalón, desató las patas del chivo y levantándolo en vilo, lo arrojó brutalmente por encima del cerco.

Ya en la huerta del señor Sotani, el animal se libró a una serie fantástica de cabriolas que fueron interpretadas por el dueño de la casa como una acción de gracias, en vista de lo cual, se sintió satisfecho de haber sido bondadoso.

Su señora, repuesta antes que él de la emoción, dijo:

—Deberás hacerle un corral. Será manso y fiel porque comprende que le hemos salvado la vida.

Por la noche, después de la comida, los esposos se acostaron animados de santa beatitud.

Hacia calor y ya en pleno «deshabillé», apagaron la luz y abrieron la puerta.

La noche magnífica llegaba hasta ellos transformada en un gran silencio, en una gran frescura, en un penetrante vaho de jazmines, en el fulgor de alguna estrella, pura y blanca como los lirios.

De cuando en cuando, rayaba el silencio de la noche el silbato de las locomotoras lejanas, que unía su angustia al balido del cabrito atado a un poste.

Después de escucharlo varias veces la señora Sotani dijo con la lentitud de las personas pensativas:

—¡Pobrecito! Llora la ausencia de la madre.

El señor Sotani no contestó porque se sentía fastidiado. Pensaba que aquel ruido no lo dejaría dormir y recordó la tortura de dos o tres insomnios de su vida. Era un hombre sin paciencia y no sabía, que en estos casos el remedio está en una gran resignación.

Preso de fuerte irritación exclamó:

—Lo peor es que alborotará el barrio y que el vecino será el primero en maldecirnos... o en reirse de nosotros.

—¿Reirse? No veo porqué...

—Porque sí. Pensará que por no desmayarme le compré el animal por

el doble de lo que vale y encima aguanto esto. El culpable soy yo que escuché tus estupideces.

—¿Qué? Mira, eso no lo consiento.

—He dicho estupideces y ¡basta!, cortó el señor y agregó con tono más bajo:

—Después de casadas no dicen más que eso: estupideces.

Al oírlo, la señora Sotani, por darle alguna contestación le dió la espalda.

Así pasó mucho rato. El animal seguía lamentándose en la honda noche estrellada. Ora eran modulaciones prolongadas y agudas, ora era una sucesión de ruidos rápidos, como un trino discorde.

Hubo momentos en que el hombre, sumido en la dulce somnolencia inicial fué despertado con sobresalto. El balido del animal llegaba hasta las raíces más íntimas de sus nervios y aquella exhalación del mundo exterior, al turbar el suave vacío que iba agrandándose en torno a su ser, era de una estridencia seca, cruel, intolerable. Una vez despierto, sus nervios reaccionaban ante el ruido con una conmoción exasperada, como si conservaran de él un recuerdo doloroso.

Pensó que cerrando la puerta llegaría a dormirse, pero reaccionó inmediatamente. Hacia calor y estaría molesto. Además, ¿con qué derecho se le privaba de sus comodidades? Tuvo la impresión de que se estaba comiendo con él una grave injusticia y tembló de ira.

Después de meditar un instante murmuró:

—Es necesario que se calle.

Se levantó con tiento porque le parecía que su mujer se había dormido, y se vistió. En la habitación contigua encontró su buen cuchillo de campo y, después de probarle el filo, salió.

BENITO LYNCH

LAS MAL CALLADAS

NOVELA



BUENOS AIRES MCMXXIII

HORACIO QUIROGA

HISTORIA DE UN AMOR TURBIO

NOVELA



BUENOS AIRES MCMXXIII

Y como en la mañana de luz, el cabrito baló de terror en la tiniebla. Presentía el tormento y tironeó la soga. La primer puñalada le abrió el flanco. Luego la hoja de acero se enfundó varias veces en la carne hasta que ella no fué más que un harapo sangriento. El jadeo del animal cortaba, mientras tanto, con pausas de angustia, su enorme grito de sufrimiento e imploración. Un último golpe y quedó desangrado.

Temiendo que su mujer se asustara al verlo cubierto de sangre, el hombre se lavó en la bomba del molino y luego entró al dormitorio, con las manos lacias, goteando agua roja.

Su esposa le dijo con tranquilidad: —Ahí tienes la toalla. El, algo sobresaltado preguntó: —¿Estabas despierta, ¿Entonces has oído?

—Desde que sailste. Finjí dormir para no estorbarte. Me había hartado el animalito y además... temí que volvieras a llamarme estúpida.

El señor Sotani hizo la clásica observación de los asesinos:

—¡Cuánta sangre!
Y después de un minuto de reflexión, mientras pasaba el áspero tejido de la tcalla por el ángulo de los dedos:

—Yo soy muy bueno... muy caritativo... pero que no me molesten... Entonces la señora, moviéndose bajo las sábanas como si se acurrucara mimosamente, suspiró y dijo:

—Al fin podrá dormir este hombre... aunque no lo merece por ingrato...

El sonrió y exclamó:
—Si todo fué una broma. No pensaba ofenderte. Es puro rencor mi mujercita.

Y en el silencio de la noche, se dieron el beso de la paz.

no siempre es sinónimo de encarnizada premeditación: suele ser tan espontánea como la luz o la simiente y las más veces se produce sin esfuerzo mensurable y sin que el autor se percato del valor real de lo que entre manos tiene. El incidente Ruskin-Wistler es sugestivo. Con motivo de la exposición de Wistler en la Grovesner Galery, Ruskin, al ocuparse de una de las telas, dijo que no valía las doscientas guineas desembolsadas por el comprador. Por lo demás, en su concepto, nada bueno era dable hacer en dos hora... Whistler respondió: «Yo no sé si he puesto una o dos horas en pintar mi cuadro. Acaso haya empleado diez minutos en mi nocturno, pero él resume una vida de observación».

«No hay nada nuevo; todo es harto conocido y de corta duración», escribía el buen Marco Aurelio en su tabla de pensamientos. «Todo ha sido dicho», afirma La Bruyère en la primera página de los «Caracteres», y se llega demasiado tarde, después de siete mil años que los hombres existen y piensan» —; sentencia que haría suya el poeta de «Kolla»:

Je suis venu trop tard dans un monde trop vieux.

¿Nos resta hacer algo a los que hemos ilegado más tarde que todos? ¿Debemos echarnos en brazos de la desesperación o dejarnos ganar por las sollicitaciones de una dulce pereza? No, tenemos que inclinarnos a trabajar humilde, silenciosamente, y si lo que decimos ya ha sido dicho y lo que pensamos ya ha sido pensado, no es menos verdad que el hombre moderno no se cansa de que le repitan lo viejo, sin hacer cuestión por ello, ya que todo lo que se aprende, aunque tarde, tiene interés y la importancia de una cosa nueva.

De Stendhal a Gourmont

por

Ricardo Saenz Hayes

PROEMIO

DE lo mucho que escribiera, durante tres años, en mi carácter de enviado especial de «La Prensa» en Europa, he creído oportuno seleccionar los artículos de crítica literaria. El siglo XIX francés, con sus tendencias más representativas reflejase, a mi ver, en

el presente volumen. El título «De Stendhal a Gourmont» me ha parecido cómodo y elástico. Propóngome significar de esta guisa que no he tenido la obligación de ocuparme de cuanto autor calificado ha logrado destacarse en la época de mis ensayos. Sin caer en el sintetismo del manual o de la historia, no es dable abarcarlo todo. Así lo entendieron Taine en «Les Philosophes classiques du XIX siècle français» —serie que dista de ser completa, — Brunetière en su «Literature Contemporaine», y, para no citar más, Fauguet, que omitiera tan luego a Stendhal en su «XIX siècle».

Las páginas que se van a leer han sido escritas con la espontaneidad y el apremio propios de la tarea informativa. Ello no quiere decir que todo sea fruto de la improvisación. En algunas circunstancias he viajado con mis libros, aunque en otras, las más, he debido valerme de los recursos de una memoria fiel. Tampoco me ha movido el afán de sentar premisas novedosas. No creo en la originalidad y ¡guárdeme Dios de un tal extravío! La originalidad es una quimera que acaricia por igual el hombre de letras y el artista: Idea fija, ilusión amable, esperanza reconfortante, conviértase a la larga en tormento que apesadumbra.

El diario aprendizaje y la apreciación del ajeno esfuerzo enseñan que pueden realizarse obras maestras de relativa originalidad. La obra maestra

RICARDO SAENZ HAYES

DE STENDHAL A GOURMONT



BUENOS AIRES MCMXXIII

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

EL ROMERO ALUCINADO



BUENOS AIRES MCMXXIII

El Jardín Secreto

por

Evar Mendez

ESTOS fueron motivos de poemas, rápidas anotaciones, las más, a fin de no perder, para siempre, la fugaz emoción, el recuerdo, la idea oportuna. Pero, después ¿cómo reconstruir el estado de alma? La vida ardiente, y el desgano, y el propio descontento, malograron los versos, y quedaron en esto: larvas de mariposas de poesía; poemas que no haré jamás, todavía menos hermosos que cuantos uno sueña, vive, — al azar de la ruta, — y no escribe nunca.

Fueron algo de mi expresión en un pasajero instante. Mentiría si dijese que ésta es mi única o mi última expresión, y se equivocaría quien así lo creyera. Casi nunca da nadie su imagen más reciente. En arte toda representación es pretérita. ¿Seríame forzosamente entregar un «yo» de actualidad? ¿cómo descifraría mi enigma de mañana?

En fin, damas y caballeros: — «Vous allez voir ce que vous allez voir»...

AL DEJAR LA CIUDAD

HE aquí que voy a partir para un largo viaje, y voy a dejarte, ciudad de mis sueños y mis esperanzas, donde tanto he amado y sufrido.

¡Adiós a todas las cosas familiares, que erais, hasta ayer, mi vida; días de lucha, anuncio de laurel! Voy muy le-

EVAR MENDEZ

EL JARDIN SECRETO



BUENOS AIRES MCMXXIII

jos, acaso para siempre, a una aldea de la montaña, a descansar, como en un sueño.

Yo nunca creí amarte, mas veo que te guardo cariño. Siempre se ama el lugar donde se sufre. Y tú eres, ciudad, como una amante áspera y dura que uno se ve obligado a tolerar, y, aunque es cruel y nos tortura, la dejamos un día llenos de tristeza...

LOS SENOS

NINGUN encanto femenino seduce tanto como los senos. Ya sean los presentidos bajo las vestiduras o aquellos que se muestran francamente. Ya sean los nacientes de las púberes o aquellos que se erigen rectos y agudos. Ya los de ciertos bustos que se adelantan, como proras, provocativos; y, sobre todo, los que tiemblan cuando caminan sus dueñas, y producen un íntimo estremecimiento.

Pero nada más turbador que una bella mujer llevando la mano a sus senos; ni mayor ofensa al instinto, en ellas, que dejar adivinar las puntas erectas clavando la blusa; ni perversidad femenina mayor que la de aquellas mujeres, ante el espejo, calculando el peso y la morbidez de sus senos.

MUCHACHOS EN EL BAÑO

HA ido una bandada de muchachos a un arroyo que corre allá abajo entre grandes árboles. Su sitio predilecto es un claro de sauces donde el agua torrentosa es más calma y profunda.

Empiezan sus juegos: imitan unos a los buzos en sus peligrosas zambullidas; otros nadan rivalizando entre ellos; y algunos se persiguen entre los árboles, desnudos sus cuerpos de ágiles efebos.

En tanto hay quien, por entre las altas matas, ha ido a espiar unas jóvenes que se bañan, despierto ya su instinto ancestral.

Y la fresca escena reproduce, inconscientemente, el tema del faunillo de las leyendas griegas.

LOS POETAS

HOMBRES, mujeres: amad a los poetas. Hombres, perdonadles que sueñen. Mujeres, haceldes soñar.

Disculpad, hombres, que encuentren inarmónicas vuestras instituciones: ellos las descan perfectas.

Dejadles cantar, ya que no facilitáis su canto.

El poeta aspira a embellecer su vida, y embellece la vuestra.

Su deseo de cantar es generoso; dejadle que sea menos egoísta que vosotros. La bondad que le inspira a todos beneficia.

¿Por qué poner la piedra del desprestigio en el camino del poeta?

Tan criminal es aquel que aplasta una oruga que ansía ser mariposa, como quien impide realizar su anhelo de armonía al poeta.

SER INCREADO

YO que amé la mujer sin alma, — el amor epidérmico, — que creí hallar el secreto de no sufrir, amando, tardíamente comprendo mi error.

A la mujer sin alma vemos por todas partes. Eso del alma en la mujer es bien añejo, la excepción, lo romántico. Inútil soñarlas: inútil soñar el amor verdadero, que nunca hemos encontrado, que jamás conoceremos, hijos de este siglo adverso.

Ni alma-mujer, ni mujer sin alma deseo ya.

Anhelo un ser increado, desconocido, perfecto.

Sería suprema pureza, idealidad celeste, algo super-humano, acaso algo divino.

¿Sería quizás un ángel que me volviera trémulo?

La única mujer, en fin, para mi corazón insatisfecho, incalculablemente sediento de un amor sin mancha que pudiera clevarme en mi condición de hombre, calmar para siempre mi sed de misterio.

No es la mujer sin alma, es la mujer sin sexo.

ALBERTO GERCHUNOFF

LA JOFAINA MARAVILLOSA

AGENDA CERVANTINA



BUENOS AIRES MCMXXIII

Brotó, y florece en la flor
De pétalos blancos y rojos
De la sonrisa.
O, más secreta y pura, sólo brilla en los
ojos.

Hasta el fondo, hasta el fondo
De mí mismo, profundamente,
Cavé para hallarla. (La fuente
Más clara es la que viene de más hondo).

Porque esto me enseñó la vida un día:
«Bello, sin duda, es el dolor;
Pero, en verdad te digo, la alegría
Es mejor».

Y es todavía de citar la loa del agua:

Oh, agua de la acequia bienoliente, criatura
Gárrula como un pájaro, como un jávaro viva,
Copias el cielo mudo y el árbol que mur-
mura,
Y su murmullo. Ofreces tu frescor, fugitiva.
El limo de los cerros llovidos te demuda
Pero tiemblas de nuevo limpia como una
estrella
Y te entregas y cantas y fugas, oh doncella,
Inocente, risueña, clara, fresca, desnuda.

He ahí cómo reza la oración del agua
ese poeta de la lejana Belén de Cata-
marca, martirizada, precisamente, con
la sed, por burócratas y demagogos,
entregados—¡los ladrones!—al saqueo
de ese tesoro humilde que engendraba
viñas, higueras, rosales, hierbabuena
de olor y versos de Luis Franco.

IIª Encuesta de Babel

Contestación de Vicente Medina

En el número 11 de «Babel» iniciamos
entre los artistas del país, una encues-
ta acerca de las siguientes preguntas:

I—¿Cuál es su concepto del arte?

II—¿A quiénes considera Vd. sus
maestros y cuáles son sus obras prefe-
ridas?

Allá fué donde éste vino llegar a la
acequia aquellas «Mozas de Cántaro»,
que celebra en la mejor de sus poesías:
una pura delicia de sencillez, de jovia-
lidad, de noble elegancia, de inquie-
tud juvenil, de suavidad musical, de
gracia que dijérase antigua, si no fue-
se eterna. Una pura delicia, capaz por
sí sola de salvar el agua de Belén, im-
poniendo la órfica domesticidad al ra-
poso y al lobo.

Mas, cerremos este elogio con la ala-
banza de la cosecha, que es también
la última composición de las próximas
«Eglogas Aldeanas»: verdadero himno
sagrado al trabajo de la tierra, como
pocas veces se oyó, si se lo ha oído al-
guna vez, tan noble y puro en nuestro
idioma. Verdadera voz, también, de un
poeta genuinamente argentino:

Y tomando un puñado de trigo, con unción
Antiquísima y honda, dije en mi corazón:
«Bendito sea el previo sabor del pan seguro
En el contento agrario, como una hostia puro;
Bendito sea el sol, nuestro buen padre y rey;
Bendita nuestra reina y buena madre tierra,
Y la gran mansedumbre de los ojos del buey,
Y el humilde trabajo de la lombriz de tierra,
Y la fiel golondrina que nos trae la lluvia,
Y la hoz, corva como un ala de golondrina...
Bendita en cada grano vuestra cosecha rubia,
Labradores, y nuestro vivir hondo y en calma
Cual vuestro arar... Bendita la faena divina
Que endurece las manos y que entenece el
[alma].»

III—¿Le rinde a Vd. su arte o se dedica
a otras tareas?

Mi arte no me ha rendido nada, o casi
nada: he trabajado para él y me he teni-
do que ganar siempre mi pan... y el
suyo. Ocorre una cosa buena con el ar-
te, y es que apenas le da a nadie para
vivir. El arte absolutamente desintere-
sado es el único arte bueno posible.

IV—¿Obtuvo Vd. alguna vez recom-
pensas oficiales?

¿Recompensas oficiales? No he teni-
do. Y ciertamente que, en la forma que
sucien concederse, dan asco. Porque los
que influyen o intervienen en ellas se
creen que hacen algo excepcional, sien-
do que son recompensas de alta justicia,
y toman tal cariz las tales recompensas
y son disputadas de manera tan fea, que
parecen limosna tirada a mendigos, y
dan sonrojo.

V—¿Qué opinión le merece la política?

Mientras la política sea una feria de
negocios y estúpidas vanidades, es me-
jor no acercarse a ella: huele mal y si
se remueve, peor.

El artista (y el literato especialmen-
te) hace la única verdadera noble políti-
ca desde su obra: política de ideas y
de sentimiento.

La política actual, en todos los pue-
blos, será una cosa despreciable, mien-
tras no se ocupe en resolver, con un
frenesí loco y bello, los problemas de
los necesitados, de la ignorancia, de la
fraternidad humana y del bienestar y
el placer y la belleza como normas de
la vida.

III—¿Le rinde a usted su arte o se
dedica a otras tareas?

IV—¿Obtuvo Vd. alguna vez recom-
pensas oficiales?

V—¿Qué opinión le merece la políti-
ca?

En los números subsiguientes publi-
camos dos interesantes contestaciones
debidas una al escultor don Agustín Ri-
gonelli y otra al maestro don Julián
Aguirre. Ahora publicamos esta que nos
hiciera llegar el poeta don Vicente Me-
dina.

I—¿Cuál es su concepto del arte?

El arte es una gracia que todo lo
embellece y dignifica. Si hubiese mu-
cho arte, mucho sentimiento del arte,
mucha comprensión del arte, la vida se-
ría un resplandor permanente... Y lo
es: pero la belleza solo se puede perci-
bir a través del arte.

II—¿A quiénes considera Vd. sus maes-
tros y cuáles son sus obras preferidas?

¿Maestros? Los más claros, los más
sencillos, los que más nos hagan ver y
sentir: son esos los maestros.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

FUGACIDAD

NUEVOS POEMAS



BUENOS AIRES MCMXXII

ARTURO CAPDEVILA

LA FIESTA DEL MUNDO

SEGUNDA EDICIÓN



BUENOS AIRES MCMXXII

Juan Pedro Calou

HOMENAJE

El 8 de Septiembre de 1923 murió
en Buenos Aires el poeta Juan Pedro
Calou que fué uno de los primeros co-
laboradores de «BABEL».

Aunque ya estamos lejos de esa fe-
cha, rendimos, no obstante, nuestro
homenaje al compañero caído, repro-
duciendo en las páginas de «BABEL»
aquel hermoso poema que él mismo
nos entregara hace dos años para la
«Antología de la Primavera».

En tanto consigamos la autorización
necesaria para reunir toda su pro-
ducción poética, sirvan estos versos
y el retrato debido a la pluma de Juan
Hohmann, para mantener latente su
recuerdo entre nuestros lectores.

tu alma es el claustro en donde ya
[preexisten]
mis venideros días; tú ya sabes
el camino y el gesto
que han de corresponderme; en lo más

[puro]
de tu espíritu, yace, con los ojos
entrecerrados, el fatal misterio,
y cuando alguna vez suben los míos
hasta la tarde azul de tus pupilas,
siento cual si mis ojos se tendieran
hasta el último instante de mi vida...
Somos como dos brazos que cumplieran
una misma efusión en torno a un busto.



Juan Pedro Calou

CANTO A MI MADRE

MADRE y maestra mía: ya me
[torné impávido]
como tu corazón, como tus ojos,
soy una gran mañana pirenaica.
Soy tu prolongación: lo que en tí ha
[sido]
presentimiento, en mí se torna un acto;
lo que en tí fué dolencia, adquiere en
[mi alma]
la forma del perdón irrechazable,
y yo sé que al través de esta dulzura
del alma de tu hijo, tú perdonas
yo no sé cuantos males...

Soy una gratitud por obra tuya,
pues que si me muniste de este pecho
como tu corazón, como tus ojos,
conciliador y amable, es que querías
que así, por mi intermedio
la deuda se saldase...
Y bien saldada está: cupo a mi lágrima
frecuente y sin reproche, atestiguarlo.
Que honren en tí lo que fué en mí
[benévolo];
todos mis actos sean
como el plintó en que se alee tu re-
[cuerdo],
o el muro familiar lleno de flores
que deben respetar los herederos.

Madre: si tú me miras,
vivo como la víspera de un aconteci-
[miento];
algo ha pasado en tí, y es el anuncio
de lo que ha de venirme; en tí se inicia
todo lo que ha de ser en mi destino:

Soy tu prolongación porque soy justo
y porque soy verídico, y mis actos
ejecutados son en nombre tuyo:
estás presente cuando yo perdono,
y cada vez que así lo siento y cumplo,
te siento más hermosa; más hermosa
que el acto mismo del perdón, pues
[fuiste]
la ráfaga sutil que lo inspirara,
la oculta insinuación que entró en el
[pecho]
como un soplo dorado y lo hizo bueno.

¡Oh, casta inspiradora! Ni un instante
renunciaré a ser fruto de tu cálido
mandato; me rodeen tus deseos
a modo de una clámide rosada
bajo la cual la dignidad del móvil,
por natural respeto — nunca pueda
sufrir declinación, y así mis actos
lleguen también un día a ser hermosos
a modo de una clámide rosada...

Cuando tus ojos bajan a mis ojos,
todo por tí me siento como un cántico
de los antiguos sábados, cuando era
todo fervor el dulce desposorio
de la gente y de Dios. ¡Quieran tus

[ojos],
en dulce y prolongada permanencia
sobre los míos, darme igual dulzura
que la que en ellos hay, y así yo sea
el hombre cuyos ojos no rechazan
y el hombre cuyos actos se celebran.
Tú, la de los ojos de bondad persistente,
tú, mi maestra!
Así será tu obra y de ese modo
habré honrado la casa y habré honrado
la amistad y el amor que a mí se lle-
[guen],
y tú habrás sido la mitad de mi acto.

Tu discípulo, madre, solicita
que le sigas haciendo al modo tuyo,
eficaz en el bien, justo en el juicio
y sincero en el día de la obra;
adieto a cuanto por amor se cumple,
sea prosternación o rebeldía,
carne que pena ó corazón que implora.
Que el corazón más triste y más ren-
[dido]
venga a mí, y yo seré su solidario.
Que el rebelde a lo injusto me reclame
y yo seré a su lado,
que así estaré mejor del lado tuyo,
y en nombre tuyo obrando.

Si tú sobreviviste a los dolores
y en la noche mortal alzaste el busto
cual muro opositor frente al destino:
¿podía el sucesor ser un cobarde,
dejarse definir por la renuncia
o caer de rodillas frente al drama?
No, y de ese modo, cuando fué preciso,
yo levanté mi corazón en llamas
a la impasible estrella, interrogante,
y después, descendiendo de las altas
e íntimas angustias me hice llano,
tomé mi parte en el pesar de todos
Y anduve por los rumbos ordinarios...

Continué, nada más, lo que tú has hecho;
mi heroísmo consiste en continuarte.
Tú eres una lección como las flores.
Así, pues, asegúrame en mis actos,
que ellos sean hermosos cual los árboles
cuando callan los vientos y el sol brilla.
Los tuyos son columnas, y ante ellos
tu discípulo calla y se edifica.
Señora, no te restes al llamado
pon tu simplicidad ante mis ojos
ahora que al fin ya me torné el impá-
[vido],
ahora que todo es decisivo en mi alma
y que elegí la vía y sé el trabajo
que ha de cumplir el corazón; ahora
que estoy con todos y no espero nada
y sé que es tal la duradera dicha;
pon tu simplicidad ante mis ojos,
madre, maestra y ¡gracias!

Juan Pedro Calou.

Un poeta pagano

por

Leopoldo Lugones

Reproducimos en nuestras columnas el hermoso artículo con que don Leopoldo Lugones saludó desde «La Nación» la aparición del «Libro del Gay Vivir», del poeta Luis L. Franco.

Este artículo como el recientemente dedicado a Conrado Nalé Rozlo a propósito de «El Grillo», como los artículos anteriores que consagraron a Horacio Quiroga, Enrique Banchs, Arturo Capdevila y Fernández Moreno, viene a confirmar el juicio que el ilustre Sanín Cano acaba de emitir en España: «Nadie experimenta más placer que Lugones en tropezar con un verdadero talento literario entre los hombres de menos edad que él».

Luis Franco acaba de conquistar con su tercera obra, el «Libro del Gay Vivir», la fama de poeta que había empezado a ganarse con las dos anteriores, «La Flauta de Caña» y «Coplas»: mejor la primera que la segunda, para mayor inquietud...

Porque es realmente cruel la casi segura esterilidad de nuestros poetas jóvenes, después de la primera flor, quizá insegura por exótica.

Efectivamente más filósofos que artistas, más inquietos que conmovidos, hay en todo ello algo de ideología librepensante, interesante como estado de espíritu, pero nada poético en realidad. La poesía es instinto, emoción y música. El poeta, además de nacer, conforme al dicho, tiene que nacer cantor

como el pájaro, y cantar sin otro motivo que el llamamiento de la Naturaleza. Lo de más es conceptismo baladí, por trascendental que parezca.

No es que yo lo reproche a nuestros poetas jóvenes, tan dueños como cualquiera de expedirse a su modo. Más creo, y el mismo a quien me propongo celebrar, merece la observación, que van tomando mal camino, por ser éste el blando declive, donde la marcha se transforma en desliz y el recreo platónico en picnic de telefonistas. Toda facilidad que el poeta se concede por impaciencia o ineptitud es cobardía moral y disolución de la personalidad en el vago protoplasma de la plebe. El artista es, inexorablemente, un aristócrata por derecho de nacimiento. El destino le confirió la nobleza más respetable, porque, dada su procedencia, es la única exenta de iniquidad; pero asimismo el arduo deber de mantenerla valeroso. Toda nobleza se define por el imperio del valor y del deber. El artista tiene que dominar la cobardía, empezando por la más insidiosa de sus formas, que es la pereza, y comprender que no está para hacer lo que quiere, sino lo que debe. Tales son las condiciones del buen caballero. Por esto, la grande época de la caballería tuvo como tipos principales al paladín y al trovador. Y los trovadores fueron más que todos los laboriosos entre los poetas. De ellos procedió el Dante, tan eminente por el genio como por la severa perfección de sus disciplinas, quien manifiesta en aquella estructura que dijérase de sillares visibles con los tercetos, y de heroica firmeza con el rigor trimembre de estrofas, cantos, ciclos, al cual lo sujetaba esta sentencia digna de construir la divisa de todo artista:

Non mi lascia piú ir lo fren dell'arte (1).

Contenerse, es respetarse. Y de juro no sabe hacerlo, quien se da la complacencia de eludir lo que debe dominar.

Los miserables arbitrios que vemos multiplicarse en la composición: versos sin rima, poemitas inconclusos como renacuajos, deformación previsor de lo que iba a salir mal, no engañan sino a sus autores. El primer triunfo de un creador es el dominio de la materia. Un boceto es un propósito, no un obra. La facilidad con que el artista nace, es una fuerza; la que a sí propio se concede, es una mengua. Có-

(1) Purgatorio, XXXIII. Es, precisamente, el último verso del último terceto. Antes (idem, XXIX) había declarado ya la obligación de sujetarse a su plan en el terceto 97-99.

mo desenfrenarías al hipógrifo, antes de haberle puesto freno...

Este poeta Luis Franco nació con la facilidad, que es un don del ala. Canta como el pájaro, por llamamiento de la Naturaleza. Y ajeno a toda preocupación trascendental es, así, un poeta pagano. De análoga manera fueronlo, precisamente, los trovadores, a quienes recuerda por su título el «Libro del Gay Vivir».

Mas, el amor a la naturaleza por la naturaleza misma, o mejor dicho a la vida que el poeta halla hermosa porque despierta gratamente su emoción, es ya moderno. Esta vez aún, la poesía se ha adelantado, como siempre en la historia humana, a la ciencia y a la filosofía. El interés del hombre ante la vida, considerada como una verdadera deidad pánica cuyo sacerdote — vale decir intérprete oficiante — es él, engendra todo el movimiento humano posterior a la guerra: desenlace demasiado vasto para no resultar, a su vez, la inauguración de una era. Así el actual relativismo en las ciencias físico-matemáticas cuya influencia directriz sobre los espíritus es capital, porque constituyen la organización más poderosa del pensamiento. Así el criterio creacionista o de ciclos humanamente ilógicos, que reemplaza en historia al progresismo determinista, ofreciendo una significativa simultaneidad con, el de la biología, que substituye al transformismo gradual o escalonado, por la transformación brusca e ininteligible de los seres. Así la política del empirismo dictatorial iniciada por los soviets como una aplicación de la fuerza al goce privilegiado de una clase, que no por ser la obrera es menos clase, ciertamente. Así la nueva ética, basada en el concepto religiosamente inmoral de que el objeto de la vida es vivirla. A todo lo cual tégolo llamado recobro de la norma pagana, porque ésta fué el goce de la vida sin preocupación trascendental.

De tal suerte, el «Sátiro» de Víctor Hugo, nada tiene de pagano. Está lleno de preocupaciones trascendentales sobre la equidad, el progresismo y el imperio de la lógica humana en el plan del universo. No es, siquiera, una entidad del Renacimiento, según lo indica su situación en la «Leyenda» maravillosa. Como un cristiano envilecido por la tristeza y por el miedo, reniega de la fuerza que es una forma de la vida triunfante. La predilección cristiana del gran poeta por la plebe, o sea una perversión del pesimismo místico que ya profesaran las órdenes mendicantes, lo lleva a encarnar el derecho y la libertad en aquel ser deformado, canalla, brutal — personificación del pueblo; según su intención visible — contra los números del dominio y de la belleza. No de otro modo el fanático medioeval creía hacer caridad lamando las llagas del leproso.

Pero nosotros ya no creemos que nuestro concepto de responsabilidad informa la evolución de la vida. Sabemos que es necio indignarse con el tigre y con el rayo. Comprendemos que en la protesta absurda de que el hilo se corte por lo más delgado, pues por ahí tiene que cortarse, naturalmente, habla el miedo de la propia delgadez.

La vida no es mala ni buena, justa ni injusta. Bajo estos conceptos, es puramente incomprensible. Lo único que podemos, es sentirla hermosa cuando se nos revela bajo el aspecto de una emoción: cuando se sensibiliza en nosotros mismos. Por esto puede haber belleza en la angustia y en el dolor. El perfecto amor llora como la tristeza.

He aquí, pues, un poeta pagano que ama la vida y la canta, porque la siente bella en la delicia de su amor. No por otro motivo ni con otro fin.

Tanto la goza, con tanta sinceridad se entrega a su emoción que canta en noble verso al propio cuerpo viviente. Es la «Loa del Cuerpo Sano», quizá la poesía más profunda del libro. Acaso

la que mejor define la índole del poeta. Y ella sola bastaría para que lo consideráramos ilustre doctor en la gaja ciencia.

Desnuda su palabra como el propio cuerpo cantado, dignificala, no obstante, el sereno impudor de la vida. Así la tranquilidad del antiguo ante la forma sin velo, es decir sin la malicia que ahuyentaban con heroico vigor los menesteres de la palestra. Así hasta en la priapea del audaz «Initus» ditiado por un verso genesiaco de Lucrecio. El final impone la triunfante belleza de la vida en un arrebatado de panteísmo lírico:

Así el eterno amor cumple su obra,
Inocente, fatal, obscuro, bárbaro,
Entre el rubor genuino de las rosas
Y la sonrisa azul del cielo casto.

¿No es, en efecto, el mismo Sol quien exalta el ímpetu del garañón y la púrpura de la rosa? ¿Ni qué, sino una divina serenidad, ajena, por superior, a la honestidad y la impureza, infunde el dios hermoso, cuando envuelve a la tierra en su inmensa mirada azul?

De sus padres los latinos — demasiado inquieto en su emoción para ser griego — heredó este pagano el don del epigrama, en su acepción de escrito breve: es decir la facultad del poema en una o dos estrofas, por reducción a los elementos esenciales de un paisaje o de un estado de espíritu. La filiación se le nota a veces en un epíteto de rara elegancia antigua. En «Los Gozos del Verano» (I, Himno): «el populoso rumor de la alameda», es, a no dudarlo, una sugestión del parónimo latino «populus» que significa igualmente pueblo y álamo: sabiduría sencilla y profunda a la vez, en que consiste el refinamiento del artista.

Peró, la diversidad de nuestra filiación étnica y mental, pone también en algunos de sus versos una gracia bíblica. Así éste que sigue alejandrino y endecasílabo, todo en uno, por espontánea, si no involuntaria galanura de trovador. Dijéraselo, y tal es su mejor elogio, perteneciente al Cantar de los Cantares:

Viene ya... Su andar llena de gracia los caminos.

Es el inicial y más bello del «Epitalamio Rústico», otra de las poesías más hermosas del libro y una de las que desearía citar entera para perfecto gozo del lector, a no impedírmelo la relativa abundancia de sus veintiséis versos.

Veamos, en cambio, dos paisajes completos en dos estrofas. Uno del género descriptivo, otro del sugestivo, y ambos sorprendentes de amplitud y de emoción.

MOMENTO MATINAL

Un silencio clarísimo. Remotas
Nubecillas de oro. Calma ufana.
Vuela, cantando, un pájaro. En las gotas
De rocío sonrío la mañana...

MEDIODIA

Oh mediodía,
Corona de oro del mundo,
Equilibrio de oro del día,
Profundo
Diamante sin sombra, armonía
Tácita y serena,
Melodía
De la luz plena!

He aquí en qué consiste un poeta: en ser alguien que sabe evocar la belleza por medio del lenguaje musical, manifestando con esta armonía sensible el misterio soberano de la palabra. Veintiún vocablos bastan para darnos en la primera estrofa la impresión completa de una hermosa mañana de verano, recreándose sobre el mundo. Veinticinco tan solo, forman la segunda, mucho más difícil de realizar, porque, si bien se ve, no es más que luz como ciertos cuadros de Turner: toda la luz de un mediodía sereno y cálido, dilatada en la inmensidad, al poder de esas veinticinco palabras comunes. Pero, si esas palabras no estuvieran colocadas así, carecerían de ese estupendo poder. Y una vez colocadas así, descubrimos que no podrían estar de otro modo, aún cuando empleáramos un siglo en intentarlo, y que fuera del poeta que las puso así, nadie sabría ponerlas. Es que todas esas palabras son exactamente útiles para su objeto: así como su aproximación para realizarlo, no la puede concebir sino quien sintió a su modo lo que con ellas nos evoca. Eso es un poeta. Y no lo es, por el contrario, aunque haga versos prosódicamente mejores, el que no sabe descubrir esa aproximación misteriosa de las palabras.

El artista completo, requiere todavía un saber natural que es el empleo de la materia suficiente; y una aspiración al infinito, que lo induce a poner cada vez más, mucho espíritu en poca materia: así, en el cuerpecillo de la alondra, la potencia del canto. Veámoslo en la sana nobleza de estos versos:

A LA ALEGRÍA

Canto a la alegría
Hija del día,
Compañera alada:
La alegría ligera y sagrada!

La alegría que en el surtidor
Numerosa de la risa

LEOPOLDO LUGONES

LAS HORAS DORADAS



BUENOS AIRES MCMXXII

LEOPOLDO LUGONES

ODAS SECULARES



BUENOS AIRES MCMXXIII

LEOPOLDO LUGONES

LA FUNESTA HELENA



BUENOS AIRES MCMXXII

LEOPOLDO LUGONES

UN PALADIN DE LA ILIADA

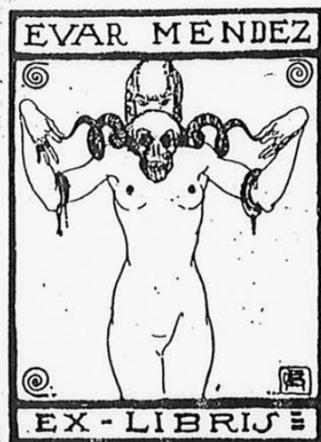


BUENOS AIRES MCMXXIII

Bibliografía

Por falta de espacio no nos ocupamos de los libros llegados a nuestra redacción y que más abajo se enumeran. Todos ellos, no empeco, como diría el señor Torrendell, merecen el «aval honoroso» de los críticos.

EL ALMA DE RUSIA. El dolor en la literatura y en la vida del pueblo ruso, por Alejandro Castañeras. Un interesante volumen de 248 páginas. Edición de la Cooperativa Editorial Buenos Aires 1923.



Ex-Libris que dibujó el pintor Alfredo Guido para el autor de «El Jardín Secreto» libro que acaba de aparecer.

OLLANTAY. Novela histórica de la época incaica por Carlos Monsalve. L. J. Rosso y Cia., impresores, Buenos Aires 1923.

EL LIBRO DE LOS POEMAS, por Manuel Nuñez Regueiro. Ilustraciones de Abramoff. La Vida Superior IV. Rosario 1923.

EL CANTO HUMILDE, versos de Fernando Binignat Marín. Santiago de Chile 1922.

AMORIM. Colección de dieciséis cuentos originales de Enrique M. Amorim. Cooperativa Editorial Pegaso. Montevideo 1923.

LA NOVELA DEL AMOR DOLIEN-TE. Interesante historia de amor, primera obra en castellano, de la fina poetisa franco-chilena Marcelle Anclair. Santiago de Chile 1923.

EL LIBRO DE ELLA. Nuevos poemas de Federico Morador. Editorial Renacimiento. Montevideo 1923.

RETIRO. Transición. La tortura de la ocoante. Poemas de Pedro Juan Vignale. Imprenta Porter Hnos. Buenos Aires 1923.

LOS DIAS. Versos de Jaime Torres Bodet. Editores Herrero Hnos. México 1923.

VERSOS DE SOLEDAD Y DE SI-LENCIO, por Alfredo Orgaz. Buenos Aires 1923.

TONO MENOR. La Belleza Cotidiana. Pupilas Húmedas. Versos accidentales, por Francisco López Merino. Imprenta Porter Hnos. Buenos Aires 1923.

LA ORACION PROFETICA. Versos de Leoncio Espinosa. Librería y Casa Editorial Gerardo Sisniega. México. D. F.

VOZ DE VIDA. Poesías de Julio Raúl Mendilaharsu. Montevideo 1923.

FUE ASI. Poesías de María Monvel. Editorial Nascimento. Santiago de Chile 1923.

El vértigo y otros cuentos, por Arturo S. Mom. Edición del autor. Buenos Aires. 1923.

Místicas, versos por la señorita Raquel Adler. Editorial Tor. Buenos Aires. 1923.

La Perdida, novela, por Edmundo Montagne. Edición del autor. Buenos Aires. 1923.

El árbol fragante, versos, por Horacio H. Rega Molina. El Faro. Buenos Aires. 1923.

Desolación, Poemas de Gabriela Mistral. Instituto de las Españas en los Estados Unidos. New York 1922.

La gota de agua. Invocación.—El sueño eglogico.—Otros poemas, por José B. Pedroni. Agencia General de Librería y Publicaciones. — Buenos Aires. 1923.

Pedrin. (Brochazos porteños), por Félix Lima — Librería Editorial Argentina. Buenos Aires. 1923.

ENRIQUE HEINE

LAS NOCHES FLORENTINAS

TRADUCCION DE JULIO TORRI



BUENOS AIRES MCMXXIII

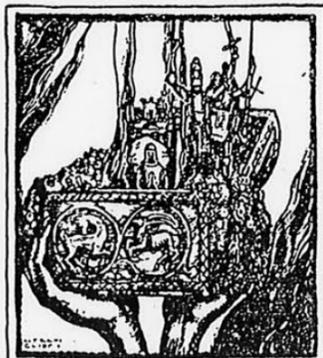
El árbol, el pájaro y la fuente. Primer libro de versos por C. Córdoba Iturburu. Carátula de Huergo. Manuel Gleizer, editor. Buenos Aires. 1923.

Mi España. En la orilla, por Pedro Henríquez Ureña. Editorial México Moderno. México 1922.

Sus Mejores Poemas. Selección lírica, por Rafael Alberto Arrieta. Cooperativa Editorial. Buenos Aires. 1923.

Los hijos del sol. Altos estudios, por Arturo Capdevila. Buenos Aires. 1923.

Velada de cuentos, por Arturo Giménez Pastor. Manuel Gleizer, editor. Buenos Aires. 1923.



MANUEL IVONES EX-LIBRIS

Ex-Libris que dibujó el pintor Alfredo Guido para el autor de «Poemas Medievales», libro que aparecerá en breve.

El hogar en el campo. Poesías, por Fernández Moreno. Editorial Tor. Buenos Aires, 1923.

Rumores de mi noche. Interesante volumen de versos de que es autora una ciega de nacimiento, la señorita Vicenta Castro Cambón. Sociedad Editorial Argentina. Buenos Aires. 1923.

REVISTAS

REPERTORIO AMERICANO. Semanario de cultura hispánica. Directos J. García Monge. San José de Costa Rica. C. A.

VALORACIONES. Humanidades. Crítica y Polémica. Director Carlos Américo Amaya. La Plata.

CORDOBA. Decenario de crítica social y universitaria. Córdoba.

ENSAYOS. Revista quincenal ilustrada. Director S. Wapnir. Ingeniero Luiggi.

CATALOGO. Porrúa Hnos. Libreros Editores. México D. F.

Pegaso. Revista mensual. Directores Rodolfo Mezzera, Pablo de Grecia y José María Delgado. Montevideo.

Ateneo de Honduras. Director Fróylán Turcios. Honduras.

EDICIONES SELECTAS AMÉRICA

LIBROS DE POESIA

LOS EXTASIS DE LA MONTAÑA

Sonetos de Herrera y Reissig \$ 1. 00

A LA DERIVA Canciones

de Hector Pedro Blomberg . . . 2.50

PAISAJES Y ELEGIAS

de Arturo Marasso Rocca . . . 2.00

ES AMOR DE SCHAHRAZADA

de Arturo Capdevila . . . 2.00

MAS ALLA DE LAS LAGRIMAS

de T. Allende Irigorri . . . 2.00

PEDIDOS A NUESTRA

ADMINISTRACIÓN:

IRIARTE 1664

PULOIL



LIMPIA FIJA Y DA ESPLENDOR

PULOIL ya demostró su eficacia en la limpieza de todo objeto doméstico. Pruébleo Vd. en el lavado de las manos. Suple con ventaja la piedra pomez.

El tarro vale 0.30 cts.

En todos los Almacenes

Mucho más grata

al oído será la música clásica cuando doso ejecuta en un piano



de sólido mecanismo y dotado de excepcional sonoridad y belleza de voces

Lothmoser

Representante de las famosas marcas Blüthner-Chickering Mason y Hamlin. Rivadavia 853-U.T. Riv. 2713. Facilidades de pago.

COOPERATIVA ARTISTICA

SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA

Corrientes 641 - 647

U. T. 2858, venida



Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Utiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo — Objetos para regalos — Cuadros originales



ENCUADERNACIONES

Desde \$ 1.— EL TOMO

Se encuadernan: Libros, Folletos, Boletines, Diarios, Bevistas, Piezas de Música, Etc., Etc.

A toda persona que lo solicite se le remite a vuelta de correo el prospecto en el que se reproducen los modelos de los diversos tipos de encuadernación, a la vez que se indican los precios correspondientes.

F. CRÉSPILLO

Librero Editor — Librería Portefa

BOLIVAR 369 BUENOS AIRES U. T. 33 AVDA. 3938

CUADERNOS MENSUALES
DE LETRAS Y CIENCIAS

TOMO I

Amado Nervo . . . Florilegio, III Edición
La moral de Ulises III edición.
José Ingeniero . . . Espigas, II Edición
Almafuerte . . . Opalos, II Edición
Julio Herrera y Reissig . . . Cielo y Tierra
Martín Gil . . . Canciones para los niños
Ernesto M. Barreda . . . Amado Nervo
Eduardo Talero . . . Cuentos de ayer
Alberto Gerchunoff . . . Rubén Darío
Leopoldo Lugones . . . Los cuatro infinitos
Florentino Ameghino . . . Selección lírica
Rafael A. Arrieta . . . La visión optimista
Vicente A. Salaverri . . .

TOMO II

Fernández Moreno . . . Versos de Negrita
Música danzas nativas
Joaquín V. González . . . Poemas
Rubén Darío . . . La pena monstruosa
Arturo Capdevila . . . Jofeles
José Enrique Rodó . . . Cacambo, II Edición
Arturo Canelas . . . Un hombre libre
Ricardo Rojas . . . Canciones
Historias de Pago
Roberto J. Payró . . . Chico
Amado Nervo . . . Pensando
Alfonsina Storni . . . Poesías
Edmundo Guibourg . . . Evocaciones

TOMO III

Horacio Quiroga . . . Los perseguidos
Enrique Banchs . . . Lecturas
Canciones de la soledad.
Mario Bravo . . . Dol vestido y del desnudo.
Roberto Gache . . . Ideas y Observaciones
Carlos Vaz Ferreira . . . Antología de Poetas Argentinos.
Poetas Argentinos . . . la Primavera
Roberto F. Giusti . . . Anatolo France
Enrique José Varona . . . Con el eslabón
M. Leguizamón . . . Tradicioner del Pago
Delfina B. de Gálvez . . . Poesías
El Príncipe Mamboretá
Luis María Jordán . . .

TOMO IV

Juan B. Justo . . . Ideas sobre Historia
Benito Lynch . . . El pozo
Rubén Darío . . . Páginas Olvidadas
Emilio Berisso . . . Reminiscencias
Pedro Prado . . . Las Copias
Almafuerte . . . Evangelicas, II Edic.
Héctor P. Blomberg . . . Gaviotas Perdidas
Ricardo Rojas . . . La Universidad
José Ingenieros . . . Agustín Alvarez
Luis L. Franco . . . Copias

COLECCIONES
COMPLETAS

CADA TOMO ENCADERNADO
EN TELA:

\$ 5.- m/n.

SUMARIOS:

No. 1

Arturo Canelas: Libros de la guerra «Kobylek».
Pedro Prado: La vida provisoria.
Alfonsina Storni: Dos sonetos.
Rafael Alberto Arrieta: John Keats.
Elsa Jerusalem: Buenos Aires.
Luis L. Franco: El sátiro loco.
Fernández Moreno: Nuevos poemas.
N. Schedrin: Las virtudes y los vicios (cuentos).
Juan Pedro Calou: La reacción en la escuela.

No. 3

Alberto Gerchunoff: El monstruo suelto.
Leopoldo Lugones: Filosofía.
A. Marasso Rocca: Poetas modernos.
Héctor Pedro Blomberg: Una escuela de escritores naturalistas.
Ernesto Mario Barreda: Canto del leñador.
José Bustamante: Un sueño (teatro).
D. Mámin Sibiriak: La voz de la sangre (cuento).
Rubén Darío: Epístola (texto corregido).

No. 3

Ricardo Rojas: Catalina de Enciso.
Horacio Quiroga: El compañero Iván.
Arturo Capdevila: Símbolo (poesía).
Nuestra Encuesta (Contestaciones de los señores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchunoff).
Martín Gil: Consejos paternales.
R. Francisco Mazzoni: Los perfumes humildes.
Luis L. Franco: El corazón del agua (traducción).
Juan Pedro Calou: Panorama Grotresco.

No. 4

José Ingenieros: Juventud — Entusiasmo — Energía.
Rafael Alberto Arrieta: Poemas breves.
Pedro Prado: El arte de vagar.
Monteiro Lobato: Bucólica.
Benito Lynch: La vaca empantanada.
T. Allende Irigorri: Más allá de las lágrimas.
Vicente Medina: Gabriela Mistral.
A. Bilis: Un pequeño obrero (dibujo).

No. 5

Alejandro Korn: Vida nueva.
Enrique Banchs: Soneto.
Manuel Gálvez: Un personaje representativo.
A. Morasso Rocca: Modernismo.
Shelley: A una Alondra.
Luis L. Franco: Figuras.
Ernesto Mario Barreda: Nido de huérfanos.
Fernán Félix de Amador: Canción.
Rafael de Diego: El poncepliego.
Antonio Caso: Beethoven y Wagner.
Enrique Kitzler: La tristeza de amar.

No. 6

José Ingenieros: Voluntad, Iniciativa, Trabajo.
Mario Bravo: Poemas en Prosa.
Fernández Moreno: Soneto.
Julio Torri: Ensayos y Fantasías.
Vicente Medina: Huelgas de moda.
Scholom Aleijem: El cantar de los cantares.
Eugenio D'Ors: Glosario.
Zonza Briano: Alma íntima.
Federico Morador: El Ateneo.

No. 7

Arturo Canelas: La comedia del presupuesto
Juana Ibarbourón: La higuera.
Rafael Alberto Arrieta: Nuestro público alemán.
Leopoldo Lugones: El dogma de obediencia.
Augusto Strindberg: La más fuerte.
Evar Méndez: Prosas breves.
Gabriela Mistral: Balada.
Juan Lazarte: Espigando en Remy de Gourmont.
Juan Pedro Calou: Momento.

No. 8

Rodolfo Senet: El problema del trabajo femenino.
Arturo Capdevila: La fiesta del mundo.
Horacio Quiroga: El vampiro.
Alberto Gerchunoff: Motivos de la ciudad.
Arturo Marasso Rocca: aPisajes y elegías.
Rogelio Iruña: Escultura.
Antonio Caso: El drama universal.
Miguel de Unamuno: Carta a los estudiantes.
Simón Scheimberg: Disceópolis y el pueblo judío.

No. 9

José Ingenieros: Simpatía, Justicia, Solidaridad.
Alejandro Korn: Diálogo.
Vicente Medina: El drama campesino.
Rafael Alberto Arrieta: El lied argentino.
Benito Lynch: De una novela inédita.
Pedro Sájaroff: Dostoievsky, ombre de acción.
T. Allende Irigorri: Soneto.
Carlos N. Grünberg: Glosa al glosador.

No. 10

Martín Gil: La cosecha.
Joaquín V. González: De la lectura.
Alberto Gerchunoff: Cuento de año nuevo.
Edmundo Montagne: Rafael Alberto Arrieta.
Enrique Méndez Calzada: La neuralgia.
Conrado Naié Roxlo: Egloga.
Luis L. Franco: La Recitación.
Adolfo Salazar: Indigenismo y Europeización.
Pedro Herreros: Paisaje castellano.
A. Korn Villafaña: El nuevo apóstol.

No. 11

Leopoldo Lugones: Filosofía.
Horacio Quiroga: El Galpón.
Ricardo Rojas: Primavera Porteña.
Enrique Banchs: Los árboles.
Emilio Centurión: Horacio Quiroga (dibujo).
Georg Brandes: Europa ha terminado.
Luis L. Franco: Palabras milenarias.
Federico Morador: El vagar que a mí me lleva...
Luis M. Cané: Isabel.
Roberto G. Aret: Fragmento de novela.
Enrique Kitzler: Sábado judío.

No. 12

Vicente Medina: Correspondencia espiritual.
Gabriela Mistral: El ensueño.
Agustín Liganelli: II Encuesta de Babel.
Bermúdez Franco: Fernández Moreno (caricatura).
Adolfo Salazar: Ricardo Viñes.
Silva Valdés: Las manchas.
Ardengo Soffici: Poemas en prosa.
A. Brandan Caraffa: Civilizado.
Hernán Gómez: Hoy he soñado...

SUC. DE:
S. SAMET



AV. DE MAYO 1242
B. AIRES

TODOS LOS LIBROS
UN SOLO
PROVEEDOR

LITERATURA
ARTES
CIENCIAS
FILOSOFIA
DICCIONARIOS
REVISTAS
MODAS

NOVEDADES DEL MES
DE VENTA EN ESTA LIBRERIA

JOSE TORAL
Odras viejos (poesías) \$ 2.40
LUIS FERNANDEZ ARDAVIN
El bandido de la sierra „ 3.—
MARGARITA ABELLA CAPRILE
Perfiles en la niebla „ 2.50
Nieve „ 2.—

ARTURO CAPDEVILA
Los Hijos del Sol „ 4.—

GONZALO DE REPARAZ
La derrota de la Civilización. \$ 3.—

ROBERTO MICHELS
Amor y Castidad (Los límites de la moral sexual) „ 3.—

SALVADOR ALBERT
El tesoro dramático de Henrik Ibsen „ 3.—

J. DELEITO Y PINUELA
El sentimiento de tristeza en la literatura contemporánea „ 3.60

KNUT HAMSUN
Tierra Nueva (Edición de Madrid). \$ 2.40

W. FOWLER SHELL
La telepatía „ 2.40

E. LAURENT Y P. NAGOUR
La Magia y el Amor „ 2.40

CESAR CARRIZO
Llama viva „ 2.50

POEMA DEL CID
Y otras gestas heroicas „ 2.10

CATALONIA
Revista Arg. de expansión cultural
Catalana \$ 0.50

AZORIN
El chirrión de los políticos „ 3.—

RAMON GOMEZ DE LA SERNA
El Alba y otras cosas „ 3.—

M. LA VILLE
Diario de una masajista „ 3.—

EL EVANGELIO DEL TAO „ 1.50

EL EVANGELIO DE CONFUCIO „ 1.50

CONRADO NALE ROXLO
El grillo (poesías) \$ 2.00

EVAR MENDEZ
El Jardín Secreto „ 2.00

GUILLERMO ESTRELLA
Los egoistas, y otros cuentos „ 2.50

R. SAENZ HAYES
De Stendhal a Gourmont „ 3.—

RICARDO ROJAS
Poesías „ 3.—

JUAN RAMON JIMENEZ
Poesía (1917-1923) „ 3.50

JUAN BOJER
El Hambre Insaciable „ 2.40

J. TORRES BODET
Nuevas canciones „ 1.80

OSCAR WILDE
Obras Completas (encuad.), cada tomo „ 2.70

NO BUSQUE SUS LIBROS
ENCARGUELOS A ESTA CASA

LIBRERIA SAMET
AV. de MAYO 1242
BUENOS AIRES

COLECCION COMPLETA \$ 2

BABEL

ES EL SELLO QUE ASEGURA
AL LECTOR INTELIGENTE LA
BONDAD DE UN LIBRO.

BABEL

ES LA ÚNICA COLECCIÓN
ARGENTINA QUE OBSERVA UNA
JERARQUÍA INTELECTUAL.

BABEL

HA PUBLICADO UNA SERIE DE
LIBROS QUE MERECE UN
LUGAR EN TODA BIBLIOTECA.

BABEL

AYUDA A LOS AUTORES
INÉDITOS REALIZANDO UN
CONCURSO LITERARIO ANUAL.

BABEL

CONTRIBUYE A LA DIFUSIÓN
DE LA CULTURA CON EDICIONES
BARATAS Y ESTÉTICAS.

BABEL

VIENE A SIGNIFICAR BIBLIOTECA
ARGENTINA DE BUENAS
EDICIONES LITERARIAS.